Un flamenco de Campanilla

21/03/2021



La entrada a su paso por la calle José Perseguer. Pedro es el cuarto empezando por la izquierda. Entre otros: Vicente Navarro, Pedro Villaplana, José Beltrán, Paco Gadea, Chimo Villaplana y el cabo es Vicente García. 14-V-1952 .

El 21 de marzo de 2007, aunque era el día que comenzaba la primavera, fue un día de intenso frío. Ese día, de hace hoy 14 años, tras una larga y dura enfermedad **nos dejó un hombre bueno, Pedro Brotons Payá.**

Tres fueron sus grandes pasiones: la familia, el amor a los demás y la fiesta. Su mujer Maruja, sus hijos Pedro y Pilar, sus nietos y el resto de su familia fueron pilares fundamentales de su vida. Maruja, su inseparable compañera, siempre apoyó y compartió todas sus iniciativas, formando un tándem muy unido, afín y feliz. También sus amigos, que eran muchos, formaron parte importante de su existencia.



Pedro con sus amigas Dora Beltrán y Pilar Villaplana, abanderada de los Flamencos. 15-V-1954.

En mi casa, mi familia, siempre le hemos tenido mucho cariño a Pedro y a todos los suyos. Durante su juventud, fue amigo de mi madre y, por supuesto, siempre mantuvieron esta amistad. Cariñosamente nos gustaba llamarlo, ***Pedro, el de la tía Juliana*** pues así se llamaba su abuela que lo crío al fallecer sus padres cuando era pequeño. **Juliana fue una mujer luchadora, amable, trabajadora y también muy querida por todo el pueblo, regentaba una tienda de comestibles en la calle San Vicente.**

Otra de sus grandes pasiones fue la fiesta, sintió una devoción especial por San Bonifacio y por su comparsa, los Flamencos. Fue un gran trabajador y un referente de esta formación festera. Su dedicación a la fiesta la podemos tildar de muy meticulosa, plasmándose, sobre todo, en la **organización de exposiciones de trajes**, luchando siempre por dignificar la fiesta de Moros y Cristianos. **Pedro fue una figura fundamental en lo que respecta a los trajes y las exposiciones de los mismos que la comparsa ha realizado a lo largo de su historia. Él fue pionero en este tipo de eventos.** La primera muestra que se hizo de estas características, fue una exposición de trajes de abanderadas que se inauguró **el 6 de octubre de 1978** para celebrar el centenario de su comparsa. También fue ponente de la **exposición de trajes que se inauguró el 24 de octubre de 2003 con motivo de la conmemoración del 125 aniversario de los Flamencos**. Al mismo tiempo fue el *alma mater*, participando muy activamente en las exposiciones permanentes que se hicieron durante varios años en la Casa del Fester y que resultaron todo un éxito gracias a su abnegada labor en pro de este tipo de manifestaciones culturales y festeras.



Exposición de trajes de los Flamencos en la Casa del Fester con motivo del centenario de la comparsa. En la imagen, entre otros, Pepito García, la diseñadora Manolita Tordera, Hipólito Navarro y Pedro que es entrevistado. Año 1979.

Durante el 125 aniversario de la comparsa Tercio de Flandes disfrutó como nadie se puede imaginar. De su casa salió la bandera que se confeccionó con motivo de esta celebración, acogiendo a todos los festeros que participaron en el acto de la bendición en la ermita de San Bonifacio, siendo los padrinos Pedro y Antoñita Alcaraz. En la cena conmemorativa de esta efeméride, en un emotivo acto, que se celebró el 5 de julio de 2003 en el jardín del desaparecido colegio Primo de Rivera, se le rindió un caluroso homenaje y se le impuso la insignia de socio de honor de la comparsa que tanto quiso.

Este gran festero igualmente destacó en lo que respecta a la guardarropía de la comparsa. Siempre estaba pendiente de las telas, de los sombreros y de todo lo relacionado con la vestimenta. Sus viajes a Alcoy para preocuparse por estos menesteres eran muy frecuentes. Si alguien quería participar en la fiesta no tenía más que decírselo y él se encargaba de todo con tal de que saliera de flamenco. Proporcionaba trajes completos, de todas las tallas, piezas sueltas, todo lo que hiciese falta con tal de que hubiese un flamenco más. Siempre se preocupó de vestir a los que tenían ilusión de salir a la fiesta y no podían hacerlo. Su casa, dos meses antes de que llegara San Bonifacio, era un hervidero de personas y el teléfono no paraba de sonar.



Los vecinos de la calle San Vicente, Gabriel Brotons y adyacentes con el alcalde Vicente Maestre durante las fiestas de la Virgen del Remedio. Octubre, principios de los años 80.

Aunque nunca ocupó cargos de relevancia en la comparsa, siempre buscó su bien realizando una encomiable labor y convirtiéndose en un referente a la hora de conocer algún aspecto o entresijo relativo a la misma. Pedro fue un festero de pro, un gran entusiasta de la comparsa, un flamenco de toda la vida, un festero de sentimiento y, al igual que toda su familia, llevó siempre la comparsa en el corazón. Al igual que sus padres hicieron con él, él también supo inculcarles a todos los suyos el amor a la fiesta. Fue un flamenco comprometido y apasionado que luchó por conseguir el mayor auge y esplendor de nuestra fiesta. Festeros como él engrandecen la fiesta de Moros y Cristianos.

Su otra gran pasión fue su compromiso con los demás. Hombre sencillo, afable, vital, divertido, simpático, amable, honrado, solidario, pacificador y desprendido hizo y dio mucho por todos los que le rodearon y necesitaron de él. Quien buscaba a Pedro para trabajar o para hacer algo a favor de los demás, siempre lo encontraba. Su solidaridad la demostró siempre siendo sus objetivos vitales ayudar al prójimo, a los más humildes y a los más necesitados.



Bendición de la bandera de la comparsa Tercio de Flandes. La comitiva se dirige a la sede de la comparsa tras su bendición en la ermita de San Bonifacio. 3-4-2004..

Nos podemos preguntar por qué resaltar la personalidad de Pedro Brotons. La respuesta es sencilla ya que, por desgracia en nuestra agitada sociedad, tan avanzada que parece en muchos aspectos, no es frecuente encontrar personas que se preocupen por los más desfavorecidos. Su valiosa, abnegada, silenciosa y solidaria labor a favor de los más desprotegidos siempre será valorada por quienes le conocimos. No es frecuente encontrar personas que se preocupen por los que no tienen recursos e incluso que los acoja en su propia casa como lo hizo Pedro a lo largo de su vida.

Pedro Brotons fue un hombre honesto y humilde al que no le gustaba alardear de nada de lo que hacía. Fue un hombre del pueblo, trabajador, que luchó por sus ideales y porque éstos llegaran a buen puerto. En resumen, un hombre bueno, en el buen sentido de la palabra bueno.



Pedro salió de capitán, en el desfile de honor junto a su hija Pilar de abanderada y su nieta Laura de rodela. Año 1990